

Verónica Lucía López Tessore

Escuela de Antropología – CEDCU- UNR/ CONICET

veritolo@gmail.com

Relaciones entre actores e institución eclesial en su contexto.

Análisis desde dos trayectorias de vida

Esta ponencia es un fragmento de una investigación que está en proceso. En la misma, nos pusimos como objetivo acercarnos a la construcción política e identitaria en relación con la conflictividad al interior de la iglesia en la ciudad de Rosario en el período 1966-1976.

En este artículo partiremos de las narrativas que emergieron de la realización de múltiples entrevistas a dos ex sacerdotes de nuestra ciudad que participaron de un conflicto con el obispo de la diócesis en el año 69. Esperamos, a partir del análisis de las narrativas de sus trayectorias de vida y de la comparación de las mismas, acercarnos a las diversas interrelaciones que se producen entre actores/instituciones. Asimismo, indagar en la diversidad de interpretaciones, representaciones y reconstrucciones que se establecen en ambos actores a partir de historias de vidas diversas y de las diferentes tomas de decisiones.

La Iglesia de los 60/70'

La Iglesia de los 60/70 se ve inmersa en una serie de cambios, que se producen en una intersección entre modificaciones al interior de su estructura y procesos sociales que se vienen dando en las bases de parte tanto de laicos como de religiosos. Este proceso que tiene dimensiones continentales y mundiales adquiere en Argentina y en la diócesis de Rosario, algunas particularidades.

Ya en 1964 muchos cristianos se integraban a las acciones de protesta y ocupación de fábricas por parte del movimiento obrero organizado, acompañados por algunos sacerdotes. Así, mientras el movimiento conciliar se operaba en las bases eclesiales (laicos comprometidos en el quehacer político, gremial, estudiantil, cultural), fuera del marco institucional, los sacerdotes no eran ajenos al proceso. Una nueva imagen de la Iglesia estaba naciendo, y en este sentido son ilustrativas las declaraciones de Monseñor Zaspé, citadas por Moyano (1992:381) “*¿Qué debe hacer la Iglesia? Algo formidable, con urgencia y que afecte a su fondo mismo. Casi me*

*atrevería a decir: algo revolucionario. Por supuesto, en un buen sentido. La Iglesia entera debe movilizarse (...) ¿dónde se decide la salvación del mundo? Más que en los edificios de la Iglesia, la marcha de la historia se decidirá en las universidades, en las fábricas, en los parlamentos, en las familias, en los gobiernos, en los sindicatos.”*¹

El golpe de 1966 inauguró con el Gral. Onganía el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina, instauró un régimen de Seguridad Nacional de corte corporativista, para promover un modelo de desarrollo impulsado por el gran capital nacional y las empresas transnacionales. Prohibió los partidos políticos, disolvió el parlamento, intervino la Universidad y muchas organizaciones gremiales; y se inició una política de represión sobre estudiantes, intelectuales, trabajadores y sectores populares en general. En 1969 con el “Cordobazo” dio lugar a nuevas formas de organización político ideológicas del peronismo y de la izquierda y de protagonismo popular que llevaron a la derrota de la Revolución Argentina. Este proceso socializó un espacio de encuentro de diversos sectores populares donde los cristianos progresistas tuvieron un papel relevante. Si bien en el terreno eclesial hubo importantes sectores que apoyaron la Revolución Argentina y participaron de su gobierno. De este modo, integristas y conservadores forzaron la disidencia interna al jugar explícitamente en la estrategia de la Revolución Argentina. Otros sectores eclesiales planteaban la autonomía de la Iglesia ante los gobiernos temporales y habiendo asumido el Concilio, impulsando a través de Medellín –con la Teología de la Liberación- la concientización e incorporación de numerosos sectores cristianos al compromiso con los pobres por su liberación. Por otra parte, las crisis del socialcristianismo y de las expresiones políticas (PDP) y eclesiales (movimientos laicales sectoriales) dieron lugar a la conformación de ese nuevo rostro de Iglesia que había empezado a pensarse desde los pobres. Todo esto se vió expresado en la Reunión de Obispos de San Miguel de 1969. Dos aspectos conflictivos se dan en este contexto: a) el tipo de reflexión teológica, y b) el tipo de articulación fe-política en los cuadros eclesiales con respecto al movimiento popular, en donde ubicaremos la evolución de los movimientos eclesiales y sacerdotales en este período histórico. Pero a partir del “Cordobazo” y su estallido de violencia, la tensión pasó del campo religioso al campo político. El sector de cristianos comprometidos con la causa de los sectores populares convergió mayormente con la izquierda del peronismo como opción de poder, en donde el aporte de los católicos en cantidad de militantes, legitimación y mística fue muy importante, ya que contribuyó a dinamizar

¹ Leída el 25 de Agosto de 1963.

y replantear otro tipo de práctica de la izquierda, inicialmente con sentido cristiano, pero que terminaron colaborando a la masificación de las respuestas más radicalizadas de la década. La jerarquía ante esta práctica que la desborda se repliega realizando un giro a la derecha. Comenzó con el aislamiento de estos movimientos eclesiales y sacerdotales y el MSPTM se vió progresivamente neutralizado, por un lado por la represión y censura eclesial y por otro, la frustración de 1973-1976 que fueron evidenciando sus contradicciones internas y desintegrándolos. Los movimientos eclesiales sufrieron un proceso similar, la jerarquía los censuró y desautorizó como parte de la Iglesia institución. (Moyano; 1992: 382-387)

Esta década marcó un intento de transformación del modelo tradicional de la Iglesia dando lugar a una nueva conciencia histórica eclesial de opción preferencial por los pobres y de una pastoral popular liberadora. En la medida que la Iglesia se identifica con los pobres, modifica su relación con las bases, su dinámica organizativa y fundamentalmente se torna más sensible a las preocupaciones sociales. En tanto asume posiciones proféticas y testimonios concretos de compromiso, empezará a padecer los conflictos que viven los más pobres. Esa opción por los pobres fue dinamizada por una minoría de obispos y un porcentaje significativo de cuadros intermedios eclesiales. Así, la extensión y profundidad del modelo de Pastoral Popular Liberadora alcanzó a un conjunto relevante de la Iglesia argentina, pero no suficiente como para orientar al conjunto. El ascenso popular, y su ascenso al gobierno en 1973, encontró en la jerarquía eclesiástica como respuesta, el repliegue y el silencio. La corriente de los sectores más conservadores de la Iglesia se afianza a partir de ahora, oponiéndose a los sectores progresistas (Moyano, 1992:388-389).

En muchas provincias se consolidaron grupos de reflexión y trabajo que se tomaron muy en serio las discusiones del Concilio como ocurrió aquí en Rosario. Al Concilio Vaticano II se le suman, además de las prácticas sacerdotales y reuniones de éstos que querían comprometerse con él, la Encíclica *Poppulorum Progressio* (1967), los documentos de Medellín (1968) y el 15/08/1967 se hizo conocer el “Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo”, en el que se hace referencia al colonialismo, al imperialismo del dinero, y una clara definición a favor de los “pueblos pobres” y los “pobres de los pueblos”. Grupos de sacerdotes se núclean en torno al Mensaje de los obispos tercermundistas, se contactan, discuten y quieren impulsar una organización que permita intercambiar vivencias y profundizar el estudio de las encíclicas

papales ligándolas a la realidad Argentina, y de aquí surge el Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Dos trayectos de vida...

Arroyo² (84) y Lupori³ (70), son los dos ex sacerdotes de la diócesis de Rosario a partir de cuyas narrativas trabajamos. En este punto nos acercaremos a sus características personales e indagaremos en algunas de sus motivaciones acerca del porque contar esta “historia” y sus múltiples resignificaciones.

Arroyo nació en 1923, quedo huérfano de padre a los tres años, vivía con su madre y sus cinco hermanos en el sur de la ciudad, ingresó en el seminario en 1938, con catorce años y la escuela primaria terminada. Por ese tiempo no existía el seminario de San Carlos Borromeo, ubicado en las afueras de Rosario y viaja a la ciudad de Santa Fe. Luego realizó los estudios de filosofía, en el San Carlos Borromeo, pero los estudios de teología los va a cursar a La Plata, donde se pone en contacto con algunas publicaciones de la JOC (Juventud Obrera Católica). Cuando se ordena, en 1949 en Rosario, Caggiano, quien era Obispo en ese momento y conociendo sus inquietudes, lo envía a Tucumán, donde había un belga que trabajaba con la JOC.

“... a esto lleva el 49, en que yo me ordeno de sacerdote, pero, este, en que, me ordeno de sacerdote acá en rosario, y Caggiano me manda en seguida a Tucumán, porque en Tucumán ya había alguien que trabajaba con JOC, que era un Belga, que estaba ahí, así que me alentó, entonces, esas fueron las cosas que a mí de alguna manera me conformaron una cabeza como para pensar de alguna manera y una actitud para asumir frente a esas cosas. Esa es una introducción que yo la hago simplemente por reconocimiento a que no son ideas que nacieron en mí, ni yo soy creador ni generador de nada, yo fui llenado (...) con algunos principios, digamos, con una visión que había dentro de la Iglesia, del Seminario, para no generalizar mucho, después se puede hablar mucho de la división que había en la Iglesia, ya, también, no?”(Entrevista a Juan Carlos Arroyo, Año 2005)

Desde el comienzo vincula su sacerdocio a la clase obrera y nos recuerda como testimonio de esto la inscripción que tenía el cáliz de su ordenación.

*“... cuando yo me ordeno de sacerdote, había la costumbre de que cada sacerdote se hacía lo que llamábamos el cáliz, para la celebración de la misa, con muchísimo sacrificio, de mi madre, me dieron para que yo pudiera hacerlo, un cáliz que fue de plata, dorado, pero yo, como lealtad, le hice la inscripción que le puse al cáliz de mi primera consagración sacerdotal, porque después se lo deje a una familia que lo quería y cuando yo renuncié, y le había puesto **“el sacrificio de mi madre y hermanos hicieron posible que yo sea sacerdote, haz señor que este***

² Entrevista de más de cuatro horas realizada el 6 de junio del 2005. No ha sido trabajada hasta este momento y fue realizada en la forma de “relato de vida”.

³ Se le realizaron una serie de más de veinte entrevistas, desde el año 2000 al 2005, como resultado de estas entrevistas realicé su historia de vida que dio lugar a mi tesina de licenciatura “Una historia de vida en el contexto de los procesos histórico/ políticos en Argentina entre los 60 y la actualidad”, dirigida por el profesor Edgardo Garbulsky, fallecido el 18/06/2007.

sacerdocio lo ponga al servicio de la clase trabajadora”, todo eso me fue marcando en actitudes, no me marco solamente de la cabeza sino que ya me marco en el hablar, en el accionar, en el acompañar al movimiento obrero, ahí nos fuimos embarcando mucho con la clase trabajadora...” (Entrevista a Juan Carlos Arroyo, Año 2005)

Al volver de Tucumán, el Obispo lo deja en la curia eclesiástica como subsecretario del canciller, realizando tareas de oficina, esta tres meses ahí, y lo envían a Casilda. En el 52' fallece su hermano y entonces, Caggiano lo nombra Capellán de la Cárcel de encauzados.

“... entonces Caggiano vuelve a tener otro gesto muy humano conmigo, me trae de Casilda a Rosario y me dice, bueno, te voy a dar un nombramiento para que puedas ayudar a tu madre y me nombra Capellán de la Cárcel de encauzados en Zeballos, pero al servicio de los presos, no de los policías y hay Capellán, no en la cárcel pero sí para la policía. Entonces ahí, me dice, también tenes un medio de vida, porque nosotros cuestionábamos también en ese tiempo el vivir del ritual de la Iglesia, del ceremonial de los sacramentos y todo eso, queríamos que se viviera más inserto en una trabajo, en una cosa, pero todavía no tenía todo esto una gran voz. Entonces ahí quedo como Capellán de la cárcel y a la vez vivo, me da como alojamiento para que pueda estar en la parroquia San Antonio de Ayolas y San Martín, mientras estoy los diez años de Capellán le ayudaba también al cura de ahí que estaba un tal Picadera, no perdón Serra, San Antonio Centro, lo llamábamos y te podrás dice dedicar a la JOC, entonces, ya había un grupito de los veteranos de JOC que habían escuchado a otros curas, ..., entonces ahí empieza a ser reconocida la JOC acá en Rosario por el Obispo y ahí ya entro de lleno a trabajar haciendo reuniones en distintos grupos en distintas parroquias, en esas reuniones partiendo de aquello que dije antes “ver, juzgar y obrar”, entonces, las reuniones eran, el contacto con ellos, nos reuníamos y ellos mismos planteaban sus dificultades, planteaban sus cosas, entonces ahí ya se iba haciendo una actitud de gran acercamiento del cura a los laburantes.” (Entrevista a Juan Carlos Arroyo, Año 2005)

El Obispo Bolatti se hace cargo de la diócesis en julio de 1961, y es este que lo cambia del lugar de trabajo en el que había estado diez años y le quita la dirección de la JOC.

“A mí ya me saca Bolatti de la cárcel porque yo también ya había cuestionado la actitud de algunos jueces que engañaban a los presos diciéndole que los iban a citar que se prepararan, que, no recibían a veces a los familiares que iban a plantear situaciones, no solo de vida adentro de la cárcel sino situaciones que aclaraban a veces los delitos que... había un juez que medio se enoja y otro que no me acuerdo el nombre, que también se enoja y ya ellos habían estado presentado como quejas al Obispado. Entonces, a mí, me saca de ahí y me manda a Granadero Baigorria, en Granadero Baigorria estoy casi, ocho años, nueve años, como encargado de la Parroquia y me saca la JOC y pone a uno de los españoles que había traído él, a que estuviera encargado de la Juventud Obrera, entonces, me humilla un poco, con mucha habilidad, pero también me bajo un poco el copete, vos siempre estuviste bien, me dijo, entonces ahora, ándate allá, me enfoco...” (Entrevista a Juan Carlos Arroyo, Año 2005)

Esta es, entonces, la situación en la que se encuentra Arroyo al emerger el conflicto con el Obispo en el año 1969. Ya con 46 años y 20 años de sacerdocio, habiendo vivido desde los 14 años, o sea 32 años dentro de la institución eclesial. Los treinta y dos años en el interior de la Iglesia lo formaron como hombre y como sacerdote, saludando, en general, algunos gestos de rebeldía hacia la estructura jerárquica⁴. ¿De dónde venían todas estas ideas de cambio, sino de la institución que lo había formado, y ahora, desde un nuevo paradigma de autoridad ejercido por Bolatti, le impedían o sancionaban por intentar defender esta posibilidad?

⁴ Sobre todo notamos esto en los gestos que el resalta como “humanos” de Caggiano,, quien fue Obispo hasta 1959.

Lupori, nació en 1937, en el seno de una familia obrera, su padre era albañil. Ya desde pequeño fue niño de la Acción Católica y monaguillo en la Iglesia Pompeya del Barrio Azcuénaga, donde vivía. Ingresó al seminario San Carlos Borromeo en 1948, con diez años. Desde pequeño se caracteriza como un niño al cual era fácil hablar, hilvanar ideas abstractas y que no era bueno jugando al fútbol. Durante el seminario él es formado de una forma metódica, individualizada, una educación que define como de tipo “bancarizada”. Sin embargo, también en este ámbito y sobre todo a partir de la convocatoria al Concilio Vaticano II, hay algunas señales de apertura. También se acerca al grupo de la JOC, con el cual se ve identificado por sus orígenes y que le permite no abocarse sólo a la tarea intelectual, lo cual podía ser un peligro para él y vincularse al mundo obrero.

En 1962, a los 25 años, el Obispo Bolatti lo ordena como sacerdote, es un momento muy importante para él porque era la decisión de un proyecto de vida, en soledad, renunciando a conformar una familia y vivió este momento con muchas ilusiones. El sacerdocio implicaba:

“(...) para mi ser sacerdote conllevaba varias cosas, primero, una gran, yo diría un gran compromiso con Dios y un gran compromiso con los seres humanos y este compromiso tenía la cara de ser lo más autentico posible y lo menos reiterativo, es decir, y, como te diría, lo menos, eh, si fuera otra expresión uno diría lo menos burocratizados...Entonces una sensación de cómo hacer para que uno poder escuchar a la gente, estar abierto, estar atendiendo y por otro lado como poder sintonizar con lo de Dios para poder transmitir a los otros ese mensaje y no solamente transmitir ese mensaje sino darle una mano al otro para que el otro también se acerque a Dios...no, es una cosa, a mi me había interesado mucho durante los estudios, en ese sentido, el estudio de la Biblia, me había metido con la lectura de la catequesis, de cómo dar catequesis a los niños, me había interesado como ser abierto y poder sintonizar con las cuestiones que se planteaban en el momento, no, de la situación, y las cuestiones de los seres humanos, con un compromiso siempre que ya venía desde antes, del seminario, de ser sacerdote muy vinculado a las cuestiones obreras y al mundo de los pobres, no...” (Entrevista a Lupori N° 2; 2000)

Luego de su ordenación, Lupori pasa por varias capillas como Teniente Cura (Barrio Belgrano, Casilda⁵, Cañada de Gómez⁶ y finalmente, es nombrado párroco de Tortugas en 1968. Entonces, el momento del conflicto con el Obispo lo encuentra a Lupori con seis años de sacerdocio, recientemente nombrado párroco en Tortugas y con muchas inquietudes respecto al rol del sacerdote en la sociedad. Lupori se caracteriza a sí mismo y es también caracterizado por

⁵ Aquí Oscar comparte con un sacerdote vinculado a sectores militares y del poder político, que vivía su vida como un “burgués”.

⁶ Es importante destacar que en Cañada de Gómez se encuentra como párroco el Padre Armando Amiratti fallecido recientemente, que había sido ya profesor de Oscar en el Seminario y que era uno de los sacerdotes mayores del grupo, que luego del conflicto se va a La Rioja a trabajar con Angelleli y muere en el año 2005. Este sacerdote tuvo una tarea de gran importancia en su comunidad y aun hoy es recordado. En el momento de su muerte se realizaron diversos actos y misas en su homenaje tanto en Cañada de Gómez como en Rosario, nuestra ciudad.

sus compañeros como intelectual, un estudioso de la Biblia, perteneció del grupo de profesores de sagrada escritura y reconocido como teólogo.

Abordamos en este trabajo tres puntos, definidos a partir del relato de estos sujetos vinculados a la situación de la Iglesia y en el período seleccionado: a) la constitución del grupo de sacerdotes, b) las relaciones con la Jerarquía de la diócesis y c) las relaciones con el grupo de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

A. Constitución del grupo de sacerdotes

Lupori identifica hacia mediados del año 68' el momento en que junto con otros sacerdotes empiezan a juntarse y a preguntarse por la forma en que podían adaptar las líneas pastorales del Vaticano II a la diócesis, la forma en que la Iglesia de Rosario “estaba” en el mundo, preguntas que iban acompañadas de otras, referidas a la situación en que se encontraba el país por aquellos años y por una preocupación acerca de los pobres. Escriben un documento al que se suman un total de 40 sacerdotes donde solicitan el trabajar en la diócesis de Rosario desde una pastoral que concordara con el Vaticano II. Las dos líneas claves del documento eran: renovar lo que era viejo para el mundo moderno y trabajar cerca del mundo obrero. Pedían un compromiso de la Iglesia con el mundo obrero, con sus luchas, hacer un mundo distinto aunque reconoce que no todos los que firmaron el documento tenían la misma claridad. En ese momento las luchas obreras no eran tan abiertas como lo fueron después del 69. En este momento, según recuerda Lupori, sale la Carta de los Obispos del Tercer Mundo a la que se suman muchos sacerdotes de todos el país y a la cual ellos también se suman. Toda esta forma de pensar y esta forma de trabajo (ver, juzgar y obrar⁷) se viene desarrollando en otros países también y va a tener un respaldo muy grande en Medellín.

“(...) y era un poco una relación afectiva vinculado a lo intelectual, entonces eso hizo que en el año 67-68, un poco promovido por la imagen de Bolatti que no se unía para nada al Vaticano II empezáramos a reunirnos, (...), y entonces, fuimos cultivando la idea, tenemos que hacer algo para ver si conseguimos que funcione esto hacia el Vaticano II, (...) y, íbamos armando como un bosquejo de ideas como para hacer una reunión más amplia, y así fue como nos fuimos formando como grupo y empezamos, cuando quisimos acordar éramos cuarenta...” (Entrevista a Lupori N° 16; 2005)

“...Pero, a partir de ahí, empezamos con muchas cosas, a plantear que se podía hacer y es ahí, que empezamos a hacer como un diagnóstico de lo que pasa en Rosario y lo que es, y lo que decía el Vaticano y hasta llegamos un grupo de sacerdotes a decir, bueno, nos vamos a empezar a reunir y vamos a trabajar un poco lo del Vaticano II en comparación y empezamos cuatro... En principio éramos cuatro pero los que trabajábamos en todo éramos tres, porque los que trabajábamos eso eran el Padre Amiratti, eh, un sacerdote que ya falleció Maurici y...”

⁷ Metodología de trabajo propuesta por la Juventud Obrera Católica (JOC)

y... y otro sacerdote que ahora esta en la diócesis de Pergamino, eh, trato de acordarme bien como era el apellido, entonces, empezamos a reunirnos y a preparar un documento donde comparábamos lo que pasaba acá y lo que pedía el Vaticano... Ahí se empezó a gestar, lo que después discutíamos en grupo y que fue el trasfondo del documento que entregamos los 40 sacerdotes a partir de lo cual después nos quitaron las Parroquias...” (Entrevista a Lupori N° 8; 2004)

El grupo era integrado por sacerdotes que eran respetados por la ciertos sectores de la sociedad como son el movimiento obrero y universitario e intelectuales progresistas, y al interior de la Iglesia también eran bien vistos.

“(…), algunos de nuestro grupo tenían ese doble anclaje, muy aceptados por el mundo obrero y muy aceptados en el mundo del estudiantado y en algunos intelectuales, ahora, lo que era muy difícil, donde las condiciones objetivas no daban tanto, sobre todo por la hábil maniobra de Bolatti y además por intereses creados era dentro de la institución, parte de la dirigencia laica eclesial se puso como mediadores aun por simpatía a nosotros y algunos de ellos renunciaron a sus cargos, cuando Bolatti hizo eso de irse a Roma, renunciaron a sus cargos, ahí había yo no se dar la dimensión de ese apoyo, pero existía ese apoyo, cosa distinta en el clero, había sectores que hubieran necesitado que nosotros nos hubiéramos acercado porque hubo gente que se puso en la vereda de enfrente porque no los habíamos invitados y no los invitamos por prejuicios nuestros y ellos se dieron vuelta, yo ese es el análisis que hago, pero hubo otra gente, que no es por una pura convicción de conservadurismo, de la ortodoxia, cosa así, sino Amiratti les dijo a dos que le fueron a decir, “eh, vos, viejo como estas, que te metes en esto de los pendejos”, una cosa así, y para apurarlo...” (Entrevista a Lupori N° 16; 2005)

Este relato realizado por Lupori coincide en términos generales con el que hace Arroyo, respecto al período de confrontación con el Obispo, pero hay una preocupación por Arroyo en realizar una reivindicación de experiencias⁸ de quienes venían trabajando con anterioridad en diversos barrios de nuestra ciudad en el sentido de una vinculación con el mundo obrero y los sectores más humildes: Villa Manuelita, Saladillo, Villa Banana, Tablada. Para él esta vinculación con el mundo y los problemas obreros los van llevando a un compromiso cada vez mayor con estos sectores:

“agarran y me plantean⁹, “claro todo esto es muy lindo pero nosotros quisiéramos que también estuviera al lado nuestro cuando nosotros llevamos adelante lo que decimos...” y tenían razón, es muy fácil ser cura y decir lo que tenes que hacer y no cargar con lo que vos tenes que cargar, entonces, **son exigencias de Cristo que vienen de abajo**, no es ni siquiera un hacerse el convoy como me acuso a mi Bolatti, que yo era un soberbio que me quería hacer ver, que mierda me voy a querer hacer ver, para que me maten, pero quería ser consecuente conmigo mismo, entonces, jugás lo que decís o no” (Entrevista a Juan Carlos Arroyo, 02/06/2005)

Arroyo plantea que más allá que cada uno realizaba sus tareas en lugares diferentes, y en forma individual, ya había toda una línea de trabajo en el mismo sentido, aunque con matices,

⁸ Experiencias pastorales estas que pretendemos recuperar a partir del trabajo desde la “memoria” de los sujetos que participaron de éstas.

⁹ Refiriéndose a un grupo de jóvenes vinculados a la Juventud Obrera Católica.

que los vinculaba y que emergen como grupo constituido a partir de la entrega de este documento al Obispo.

“un grupo de sacerdotes que apresuradamente, o exigidos porque ya venían trabajando todo ese grupo de sacerdotes, no es cierto, con la faz de la Iglesia de los Pobres que fue el slogan y el signo que dejo Juan XXIII, ese grupo de sacerdotes es muy amplio (...)

(...) había una identificación del grupo, mas allá, hasta de tratarnos, porque no nos tratábamos, él estaba allá, y yo estaba en Baigorria, pero la tenía un enfoque, una línea y yo tenía una línea parecida con mis matices personales (...)” (Entrevista a Juan Carlos Arroyo, 02/06/2005)

B. Relaciones con la Jerarquía

“La Iglesia Argentina parece la Iglesia del Silencio”, “¿Qué decir de la actitud del episcopado frente a las injusticias institucionalizadas de nuestra sociedad, donde se lesiona la libertad, la dignidad, el derecho de todo el pueblo?”, “¿Cómo quiere usted, Padre, que los sacerdotes, en contacto con la realidad vital que padece nuestro pueblo, queden callados, esperando instrucciones que nunca llegan, si es vox populi que nuestros obispos, salvo honrosas excepciones, parecen estar en connivencia con las actuales autoridades e instituciones causantes de los males que es preciso denunciar?”. Sacerdotes Tucumanos, marzo de 1969 (Todo es Historia; 1991:22)

Antecedentes al conflicto

En la ciudad de Rosario se produjo un conflicto con la jerarquía que se manifestó de una manera particular y diferencial al de las otras diócesis.

Ya durante los años 65-67 en Rosario, se habían producido distintos conflictos al interior de la arquidiócesis. Como es en el caso del Seminario, donde se dan algunos cuestionamientos por parte de un grupo de seminaristas, quienes plantearon:

“...pensamos que la estructura del Seminario, no cumple con su finalidad formativa para el sacerdote que pide el Concilio... Supuesto esto, no solo se impone un cambio radical en las estructuras, sino también un cambio profundo y personal en nosotros que encarnamos las virtudes y defectos de las mismas” (Documento “Carta a Mons. Bolatti, Arzobispo de Rosario y a su Presbiterio”, citado por Cruz y/o, 1989: 12)

En la JAC (Juventud de Acción Católica), donde su presidente promovió desde 1965 una renovación para aproximarse al mundo, pero el Obispo no dió aval a este grupo de laicos y dió por terminado el mandato del Consejo Arquidiocesano de la JAC que fue intervenida por él. (Cruz, 1989: 15)

Estos conflictos están y seguirían ligados a la no aceptación del Vaticano II por parte de Bolatti y a otras disputas relacionadas con la renovación al interior de la Iglesia.

“(…), lo que es poderse plantear el trabajo en serio, en el mundo de los obreros, insertándose como sacerdote que trabaja y que vive de su trabajo, que le habíamos explicado claro, usted no tiene ninguna dificultad de que un profesor, de que un sacerdote sea profesor en la universidad, ese trabaja y cobra un sueldo, cual es la diferencia, de que en lugar de trabajar de profesor universitario, un sacerdote vaya y trabaje como obrero y viva de

su trabajo... bueno esto... (...) claro porque eso tiene categoría... eso se lo hicimos ver, pero además, lo que nos pasa es que él dice que no nos pide obediencia servil (...)

(...) y el no lo decía de las grandes reformas, lo decía de reformas que no son tan importantes como el echo de poder celebrar la misa en la lengua común nuestra, la lengua castellana, y el decir adelante de nosotros, cuando yo voy con algunos a charlar, diciendo que hermoso ahora vamos a poder celebrar la misa en castellano, y el deja en claro que no esta de acuerdo con eso, y le digo “bueno, pero esta aprobado”, que se yo, el responde “el tiempo va a decir quien tenia razón”...” (Entrevista a Lupori N° 16; 2005)

El desenlace del conflicto con el grupo de sacerdotes: la entrega del documento.

El conflicto con el Obispo emerge definitivamente a partir de la entrega de un documento sobre el que venían trabajando un grupo de sacerdotes, y al cual se adhieren otros, llegando a ser mas de treinta.

“..., a fines del 68 es que le entregamos ese documento a Bolatti(...). Y nosotros le habíamos dicho que ese documento era entre él y nosotros y que nosotros nos habíamos comprometido a no hablar con nadie el tema para reservar el secreto, que fuera un tema... que nos hace el miércoles llama después de haber elegido el nuevo a consejo presbiteral y le presenta como tema que un grupo de sacerdotes se ha insubordinado y que entonces, cuando ahí Ferrari, que era el nuevo delegado dice, no, y Amiratti, dicen, no esto por empezar éste era un documento entre usted y nosotros, esto era secreto, no era para usted venir a ventilarlo acá, además, de ninguna manera éste es un acto de insubordinación, entonces, a partir de ahí empezó una lucha, que, se corre y nos larga el resto del clero con toda, entendes...Esto ocurre ponele vos, ahora no me acuerdo yo bien la fecha pero me voy a fijar, en octubre, noviembre del 68... De ahí en mas viene toda una seguidilla de cuestiones que es, toda la lucha entre él y nosotros...” (Entrevista a Lupori N° 8; 2004)

Esto según el entender de Lupori muestra una serie de dobleces y jugadas que hace el Obispo, donde los va alejando cada vez mas del objetivo que se proponían.

En opinión Arroyo es un problema éste que se produce en toda la Iglesia y que descolló acá por “*la torpeza de conducción que tuvo Bolatti*”. Él no expresa con mayores detalles el momento o gesto a partir del cual emerge socialmente el conflicto¹⁰ sino que prefiere, en su relato, describir las experiencias pastorales y nombrar a las personas que las llevaron adelante.

Otra causa de conflicto (los contratos de sacerdotes españoles) y la presentación de la renuncia

A principios de 1964 llegaron a Rosario un grupo de sacerdotes españoles de la Organización de cooperación sacerdotal hispanoamericana, que es una institución que abastece presbíteros españoles a América Latina. Éstos fueron a Vicarias de barrios marginales de la ciudad.

“Bolatti había traído para potenciar la cantidad de sacerdotes que había trabajando había traído una cantidad de sacerdotes españoles. El grupo de estos españoles, resulto, en un noventa por ciento, un grupo macanudísimo para el trabajo, gente, alguno de ellos, muy preparados, no solamente muy preparados sino gente

¹⁰ Con una fuerte presencia en los medios tanto a nivel local como nacional.

con una, con mucho sentido de lo popular... y todos ellos muy embalados en el cambio que proponía el Vaticano II, bueno, esto también era un motivo de cuestionamiento para Bolatti que buscaba deshacerse de estos sacerdotes porque no concordaban con lo que él pensaba...” (Entrevista a Lupori N° 8; 2004)

Otra de las causas que motivó el desenlace del conflicto interno de la diócesis fue el hecho de que no le renovaron los contratos a éstos sacerdotes, lo cual implicó que los fieles se manifestaran en contra ante la llegada de los reemplazantes. Se decidió lo de las renuncias ante esta situación y durante una charla donde Gera y Margarita Gerena informaban sobre como se había desenvuelto Medellín. Se enteraron durante ella de la sanción a Ferrari y a Parentti, a quienes el Obispo había suspendido Ad Divinis por haber defendido a un grupo de fieles en la Capilla del Cementerio La Piedad que reaccionaron ante la presencia del reemplazo de quien atendía la misma.

*“... cuando nos enteramos, vamos Tettamanci, yo y me parece que Amiratti también al Arzobispado a querer dialogar con él y nos dice el secretario, nos dice que no esta, pero él comete el dislate de pasar de una habitación a otra y yo lo vi, y lo ve Tettamanci, entonces, “no nos movemos de acá sino nos atiende”, después de eso como no nos recibió, ya serian como las cinco, las seis de la tarde, eso, es ahí cuando brota la idea, de algunos, de porque no presentar como gesto de presión la renuncia a nuestros cargos, entonces, se discute y con la presencia de Gera que todavía me acuerdo, la diferencia entre **testimonio y eficiencia**, que cuando se hace un gesto hay que ver, si el gesto es testimonial tiene una lógica interna, tiene que lograr dar testimonio y no se vincula con la eficiencia y la eficacia política, vale de por sí como un gesto testimonial, ahora si yo quiero ser eficiente y eficaz políticamente hablando tengo que pensar si realmente tiene características de eficiencia, este aporte, mucha gente no lo quiso asumir, yo interiormente, y no sé si no lo exprese ahí, yo era un convencido de que Bolatti no iba a aflojar, que Bolatti nos iba a aceptar la renuncia y efectivamente, paso dos meses o tres meses de eso y un día públicamente el nos da por renunciados todos los cargos y manda un reemplazante a cada uno de nosotros a los únicos que no les manda es a los que considera que van a ser debiluchos y que dejándolos unos días sin reemplazantes van a seguir el trato con la gente y no van a tener el coraje de irse ellos, y efectivamente así paso y algunos siguen siendo párrocos del mismo pueblo, desde aquel momento hasta ahora...”* (Entrevista a Lupori N° 16; 2005)

Esto trajo consigo la toma de templos y manifestaciones de los sacerdotes o comunidades de laicos se dan ante diversas situaciones como son los reemplazos de los párrocos en diversos lugares, la no renovación de los contratos de los sacerdotes españoles y la detención de sacerdotes.

“bueno, la primera vez que nos hicimos presentes en un templo con sentido desafiante creo que fue en la Iglesia Santa Rosa, acá, que acordamos que nos íbamos a hacer presentes para hacer sentir, eh, pero, en realidad, toma de templos fueron muy pocos después de nuestra salida, es decir, el más fuerte fue el de Cañada de Gómez (...) que fue reprimido y con dos heridos, y que fue la represión se mostró, (Ellos habían viajado a una reunión de mediación con Caggiano) nos enteramos de que la policía ha ido a Cañada de Gómez, y ha sacado a los fieles para imponerles al padre, eh... el capuchino...” (Entrevista a Lupori N° 16; 2005)

Lupori considera que lo duro de la experiencia que les toco vivir con Bolatti, y el haber quedado fuera de la institución, les permitió realizar criticas que desde dentro de la Iglesia es muy

difícil realizar: entre las cuales esta la necesidad de relacionar la fe con las dimensiones social y política, y la necesidad de poder comprender los juegos de poder al interior de la Iglesia, que ellos habían sufrido en carne propia.

Las “mediaciones” en el conflicto

Durante el desarrollo del conflicto se plantean una serie de mediaciones. Hay un grupo de sacerdotes que actuaron de “mediadores” entre las partes. Incluso el Obispo viaja a Roma, pero sólo vuelve con una exhortación al dialogo.

“no, al revés, Bolatti pasó haciendo cola para tener audiencia en el Vaticano y al final volvió con una recomendación de provocar el diálogo...y una exhortación a nosotros donde pudiéramos reconocer que los cambios tienen su tiempo...” (Entrevista a Lupori N° 3; 2000)

Finalmente son llamados por Caggiano¹¹ a Buenos Aires para realizar una nueva “mediación” en julio de 1969, viaje durante el cual se darían los conflictos en Cañada de Gómez¹².

Arroyo coincide con este relato acerca del conflicto, él es detenido en dos oportunidades. Pero lo que más nos acerca a cómo leían esta exhortación al dialogo enviada por el Papa es que él ubica a Juan XXIII como referente desde el cual se posiciona para analizar el conflicto y toma su concepto de dialogo y de cómo la Iglesia debía relacionarse con el mundo.

“...y cuando viene Juan XXIII que comienza a exhortar y el mismo dialogar con los marxistas, dialoga y dice, “se debe dialogar” y subraya que es dialogar, esta fue la eterna palabra que chocamos con Bolatti, “dialogar es saber escuchar, hablar y discutir (...)

(...) molesta repetir lo que él dijo Juan XXIII agarra y dice textualmente, que, la Iglesia es como la humanidad en marcha, y dice textualmente en una de sus encíclicas que yo llevo siempre en mi portafolio en que ando vendiendo las cosas y lo tengo subrayado, dice expresamente, “nadie tiene la verdad absoluta y total, todos estamos en camino de la verdad y el encuentro del dialogo nos hace avanzar en la verdad”, entonces, ese era un aglutinante maravilloso, y el mismo Juan XXIII había dicho y después se lo confirma el Concilio Vaticano II,(...) entonces todo eso dice “la verdad se va haciendo en la medida que el otro me aporta, lo que piensa, yo le doy lo mío y tal vez en la discusión encontramos un nuevo caminito y un nuevo paso”, porque nadie puede pretender alcanzar la verdad, vamos camino de la verdad, según nuestra iglesia el día que llegemos a una plenitud trascendente, (...), pero el dialogo era un intercambio(...)

(...) nosotros seguimos insistiendo en que eso no es dialogo (lo que plantea el Obispo), que nosotros creemos que la Iglesia debía dar una imagen distinta frente al mundo, frente a la ciudad, para hablar de nosotros o frente a la diócesis entonces esa imagen que debía dar, era lo que nosotros decíamos que no se veía, porque por mas que cada uno de estos estuviéramos trabajando en lo que trabajáramos, que teníamos cada uno una obrita, cada uno una quintita pero eso no es la imagen de la Iglesia, aunque tuviéramos gran afecto y gran simpatía de la gente

¹¹ Quien había sido Obispo de Rosario y conocía a los sacerdotes, incluso sentía una estima muy especial por el padre Amiratti, dado que tenía mucho que ver con su ingreso al seminario. Pero la mediación es delegada en Monseñor Plaza y queda todo en la nada. Lupori nos llama la atención sobre el rol que cumple con posterioridad éste y como no se podía esperar otra cosa de él.

¹² Hay un episodio de resistencia de pueblo de Cañada de Gómez frente a la llegada del reemplazo del padre Amiratti y se desata una fuerte represión policial, instrumentada desde Rosario.

hacia nosotros, entonces, ese fue, los primeros choques. Que decíamos que todos fuéramos curas obreros, no, que se descuidara la catedral, que se descuidara Lourdes, que se descuidara, no, pero que también se considerada que éramos Iglesia todos los demás, y que nos sintieran como Iglesias, no que nos sintieran que nosotros abochornábamos a los demás porque decíamos que no hay que cobrar, de que va a vivir y ahí esta lo que nosotros decíamos, hay que buscar otra manera, capaz como profesor y bueno, que viva como profesor, pero porque profesor si, y el obrero, no” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

Entonces, los actores y la institución, representada aquí por el Obispo Bolatti¹³, están manejando códigos o definiciones diferentes de lo que consideran “dialogar”, lo cual impide el acercamiento.

“...nos parece al grupo que más se reunía frecuentemente que era como una actitud antievangélica simular un acercamiento que no existía afectivamente, y que hacemos, vimos una cosa muy clara, no quisimos ni nunca pretendimos hacer una Iglesia paralela, a la Católica, nunca quisimos hacer una Iglesia paralela a la oficialmente reconocida como Católica,...

...queríamos que nuestra Iglesia asumiera un cambio y nos tenemos que respetar entre nosotros mismos, entonces ahí dijimos, cada uno, ya ahí estaban los adherentes, algunos también, bueno, que cada uno haga su opción personal” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

C. Relaciones con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

Desde 1968 a 1972 el MSTM realizó 5 encuentros nacionales. La adscripción al movimiento no tenía formalidades de ingreso ni titularidad de pertenencia, el 10% del clero argentino formaba parte del movimiento. La diócesis es un lugar de articulación para el MSTM, lo que redundaba en que se dieran diferenciaciones locales: el hecho de la formación de grupos de sacerdotes en el seno de la diócesis argentinas. El MSTM puede entenderse como una sobredeterminación de estructuras y relaciones eclesiásticas preexistentes, pero que a su vez produce fragmentos asociativos centrífugos, los cuales dejaron de considerarse al mismo tiempo pertenecientes a la organización eclesiástica y al movimiento. La mayoría de las fuerzas sociales absorbidas por el MSTM permanecerán dentro del perímetro de las organizaciones diocesanas, una vez acabado el período de vigencia del movimiento. (Martín; 1992: 26)

José Pablo Martín (1992:20), en coincidencia con el testimonio de Lupori y Arroyo referido a Rosario, observa que se dan diferencias en el acercamiento de las distintas diócesis al Movimiento. En el caso de Rosario, San Isidro y Corrientes el autor observa que la iniciativa del movimiento llega a estas diócesis poco antes o en el momento de gestación de conflictos diocesanos internos, relacionados con la presencia de curas en los medios obreros o marginales, aunque con fuertes concomitancias con otras cuestiones políticas y religiosas. En los tres casos observa la participación, colateral o directa, del gobierno civil, de los militares y del Vaticano.

¹³ Según a Arroyo no se le puede culpar de toda la situación, dado que si bien no supo manejar el conflicto, lo cual tal vez otro Obispo hubiera podido resolver, fue, a su entender, un “personaje” más.

Estos grupos, en conflicto con sus superiores diocesanos, pasan a formar el MSTM local casi sin variaciones, aunque sin llegar a una completa identificación de niveles. Algunos sacerdotes de la conducción nacional del movimiento, por ejemplo, dirán que los acontecimientos de Rosario conforman mas bien un conflicto interesclesiástico al margen de los ideales del MSTM. Pero la mayoría de los STM de estas diócesis sostendrán que sus historias parciales revelan ejemplarmente que es lo que estaba en juego en el conflicto nacional que produjera el movimiento. Durante el desarrollo de los hechos, abandonan su diócesis la mayoría de los STM involucrados en esos casos.

La adhesión de un grupo de sacerdotes de Argentina a la Carta de los dieciocho Obispos de Tercer Mundo y la conformación del Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo, hacen que ellos vayan quedando dentro del grupo, por estar en la misma línea ideológica.

“En Rosario, en la Republica Argentina a iniciativa de algunos sacerdotes se hace la carta de adhesión a los Obispos del tercer mundo,..., donde el tema quizás que las relaciones de la Iglesia con la sociedad, con el mundo en estos momentos contemporáneos, decían en ese momento, tiene que detectar que para el tercer mundo, el trabajo clave de la Iglesia es apoyar las luchas y apoyar que la ética social pasa por el socialismo. Entonces, ese había sido un hecho que de alguna manera todo nuestro grupo estaba de acuerdo con eso, por eso de alguna manera, algunos nos dicen los sacerdotes del tercer mundo de Rosario, ese era un capitulo importante que se dio en ese año 68.” (Entrevista a Lupori N° 8; 2004)

Ellos analizaban en aquel entonces que Medellín concordaba con los trabajos que venían haciendo acá y con lo que estaban planteando, pero no ve que la Iglesia argentina este en la misma sintonía.

“...la realidad Argentina, eh, el que era presidente del Episcopado que en ese momento era Tortollo llegó a decir que era... que los documentos de Medellín, que las conclusiones de Medellín estaban descompensadas, pero el nunca confeso que en realidad, aún en la comisión que él precedía y que sacó el peor documento de Medellín, aun ahí, perdió, pero ese documento más pobre...Porque en Medellín se trabajaba en comisiones, trabajo en una forma muy interesante y trabajaba en comisiones, entonces, cada comisión tenía que presentar después al plenario el documento de sus conclusiones y después, el plenario, lo aprobaba, incluía modificaciones, rectificaciones, lo que fuere. Bueno, el peor, las peores conclusiones, las conclusiones más pobres fueron de la comisión que presidía Tortoni, que ahí dió muestras de ser el episcopado Argentino, el episcopado más reaccionario de América Latina... De todos los episcopados de América Latina, el episcopado, según escribió un articulista, el episcopado más reaccionario era el argentino...” (Entrevista a Lupori N° 8; 2004)

Conflictos con el MSTM: San Antonio de Arredondo

Durante este encuentro, uno de los últimos realizados por el movimiento, se evidencian distintas posturas que se hacen irreconciliables. Hay una línea que teológicamente defiende la idea de que hay que estar dentro de la Iglesia, dentro de la estructura eclesiástica, y responder disciplinariamente a las normas del derecho canónico, por lo tanto el celibato es una norma

central de la Iglesia y debe serlo de todo movimiento de curas y por lo tanto también del MSTM. Por otro lado la línea de Rosario, que Dri (Todo es Historia, 1991: 40), identifica con Podesta y van en “patota” al último encuentro a imponer su idea de que los curas casados deben ser reconocidos por el movimiento y en puestos de dirección, cuestionando las líneas ortodoxas. Por último, una tercera línea, en general la del interior que dice que pertenecemos a la Iglesia, pero nuestra Iglesia no significa pertenecer a la estructura eclesiástica sino que a lo eclesial, al contenido teológico, lo comunitario y no plantear directamente cuestiones eclesiásticas que nos desviarían de nuestro compromiso fundamental que es con el pueblo. Que los curas se casen o no, eso es un problema de cada cura y de cada comunidad. El movimiento en eso no se mete, no tiene un dogma o una disciplina para imponer.

Lupori considera que esta es una lectura porteña y opone los siguiente argumentos.

“Lo otro, lo que paso en San Antonio de Arredondo, esa reunión, bueno, esa es una interpretación muy porteña por eso esa fue la escisión definitiva en que pierde dinamismo el grupo de sacerdotes del tercer mundo, yo la pregunta que les haría es: ustedes por hacer ese juego... Porque los porteños siempre hicieron, el grupo de los sacerdotes de Buenos Aires hicieron un distingo que era, es lo mismo que pasa ahora con los derechos humanos, hay gente que dice “nosotros tenemos que luchar contra la violación a los derechos humanos” entonces inmediatamente hay grupos de cristianos que están dentro de la Iglesia dicen “bueno si ustedes van a luchar en serio ahí tienen que darse cuenta que al interior de la Iglesia se violan muchos derechos humanos”, entonces, “el combate es completo”, los porteños decían “no, nosotros tenemos que luchar por cambiar la sociedad” y a nuestra contestación “bueno, hay que cambiar la sociedad y la Iglesia, porque la Iglesia es integrante y es simultáneo”, ellos decían “no, porque cuando cambie la sociedad la iglesia va a tener que cambiar, mientras tanto estratégicamente no nos conviene enfrentarnos acá adentro”, entonces, “tenemos que hacer el juego de lo que es intra eclesial para no perder posibilidades estratégicas”, en éste argumento hay algo de cierto, una cosa es ir a la confrontación total y llena, que la experiencia nos indicó que a nosotros los rosarinos en ese sentido nos faltó estrategia, fue muy frontal la estrategia y nos dimos de golpe porque no teníamos la suficiente fuerza como para enfrentar semejante cosa, al revés, cuando fuimos a enfrentar nos tiraron la pared encima y nos dejaron abajo y nos quitaron muchas posibilidades estratégicas, en eso estoy de acuerdo, pero, como grupo total del país, el grupo de sacerdotes del tercer mundo no tendría porque haberse desentendido tan olímpicamente de nosotros, que a esa reunión fue Podesta y que hubo gente de los nuestros que estuvieron con Podesta, es cierto, que es cierto que Podesta estuvo liderando por mucho tiempo un movimiento de sacerdotes casados, bueno, yo creo que ahí hay un valor que hay que reconocerlo que a la larga esto ha ido minando el campo, de modo que los niveles de resistencia, oficialmente nunca te lo reconocen, pero vos te das cuenta que yo creo que se va preparando un terreno para que un día sea posible,(...) pero esto de la reunión de San Antonio de Arredondo yo lo analizaría en este contexto, creo que ahí se podía haber sido mucho más flexible, porque no era un movimiento oficial de la Iglesia y se podía habernos dejado un nivel de espacio que aunque fuera conflictivo a ellos no los comprometía decididamente a perder su espacio al interior de la Iglesia y a nosotros de alguna manera nos barrieron, son 30 años, no, ya del 68 ahora, ya son como 37 años, 36 años ya para 37 que en esta barrida a nosotros, la entrada a lo que es la dinámica eclesial es por muy, por la zona de las fronteras pero no decididamente en el juego eclesial, me entendés, más, esto hizo que nosotros en la sociedad quedáramos mas desprotegidos para el trabajo,...” (Entrevista a Lupori N° 15; 2005)

Arroyo comparte y expresa:

“... nunca fue el casamiento una motivación para nosotros, ojo, había algunos curas que estaban. (...) pero yo no deje para casarme, yo me case dos años después que me... no, pienso que es una opción muy personal y que no

hay que hacer un mito de los curas casados.(...). Aun yo estando casado, yo siempre eso no lo acepte, porque no identifique nunca el casamiento con la (...)

... por eso aun ahora cuando oigo luchar por los curas casados yo temo, porque si el cura, casado o soltero, no tiene una pasión de mensaje, una pasión de transmitir, una pasión de jugarse con el pueblo, puede quedar mas aburguesado que cuando era soltero...” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

En paralelo con el problema teológico se ubica el político: al verticalismo religioso le corresponde uno político, el grupo de Buenos Aires es verticalista políticamente, y por eso se queda con Perón, así como se queda con la estructura eclesial. Y sigue diciendo Dri que *“algunos trabajamos en el peronismo porque creemos que –haciendo una especie de analogía- así como la Iglesia, lo eclesial y teológico rebasa lo institucional, también en el peronismo el campo popular rebasa lo que es la institución o el partido. Pero a su entender el grupo de Rosario con Podesta asume una militancia eclesiástica, quieren transformar la Iglesia“*

Al preguntarles sobre esta situación a Lupori nos realiza un relato en el que no se reconoce ninguna de las posiciones que Dri nos expone. Ellos, el grupo de Rosario, representado en este caso por él y Arroyo, ya estaban de alguna manera fuera de la Iglesia, habían perdido también para esa época sus parroquias y licencias y la representatividad comunitaria que representaba estar al frente de las mismas y veían en el Movimiento el único espacio que les quedaba de respaldo a la opción que habían tomado.

“Primero, ha habido lectura que han querido decir que lo nuestro ha sido en Rosario un movimiento como para casarnos, (...), que es cierto que unos cuantos de nosotros nos hemos casado (...) no mas te estoy contando ocho que nos hemos casado (...), en la ciudad prácticamente en un primer momento no quedo nadie de los que no se casaron la mayoría es porque se habían ido a otros lugares, gente que cuando Bolatti nos quitó la licencia para el ejercicio ministerial como sacerdotes, optaron y por la misma propuesta de Bolatti se fueron a Río Cuarto, se fueron a San Luis, se fueron a, a La Rioja, (...), si yo me tengo que referir si nosotros nos metimos en esto con intención de aquello, por lo menos, yo, por cierta gente y por mí mismo diría que de ninguna manera, por mí mismo lo puedo decir tranquilo que no por lo menos conscientemente, mas que para casarme, yo me caso en el 77, casi 9 años después de haber empezado esto y con muchos conflictos para tratar de no traicionar mi opción y todo eso, eso doy fe,...” (Entrevista a Lupori N° 15, 2005)

“se miente, porque no hicimos ese planteo, de los curas casados, fue una escapatoria que quisieron poner. Me acuerdo que Mújica, él quiso hacer un equilibrio justo, respetando las opciones personales, porque casarse o no casarse es una opción personal, el jugarse con la sociedad es una opción social, son cosas muy distintas, sensibilizarse en los problemas del marginado, sensibilizarse en el problema del oprimido, en lo que llamamos la iglesia de los pobres, no tiene nada que ver con el casarse o no casarse, el casarse puede ser otra de las cosas que viene verticalmente impuesta y uno no, pero en esa misma reunión, hicimos ese reclamo y se hizo esa aclaración y ahí fue cuando un grupo de los porteños, entre otros, eh, el que te dije antes, Carbone, que no me sale el nombre, dos o tres mas, de los cuales esos mismos que se escandalizaban de los curas casados, yo todavía no estaba casado...”

... Si, pero no tiene nada que ver, es decir, no fue un planteo, pero fue un pretexto de justificación, era,... ah, estos callan, no podemos seguir más, no, nosotros tampoco no podemos seguir con una atadura demasiado política, ya vino la separación de la plaza, cuando Perón les dice imberbe...” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

Luego de que les sacan las licencias para ejercer el sacerdocio en la diócesis, y, tanto Arroyo como Lupori¹⁴ deciden quedarse en Rosario. Ambos toman distintos caminos, si bien siguen trabajando en lo social. Lupori esta mas ligado al ámbito estudiantil, y Arroyo al sindical. Lupori no se define por una militancia política partidaria en forma directa. En cambio Arroyo si, lo hace, y se vincula a JP Regional y a Montoneros.

“... se olvidan el trasvasamiento generacional que debía hacerse en el peronismo, trasvasamiento generacional que el mismo decía hacia el socialismo, entonces las cosas que, ahí, regional entra a luchar y nosotros vemos que es el eje que más busca la clase trabajadora, no toda, porque seguíamos teniendo también la lucha contra la burocracia sindical por eso muchos desaparecidos son de la JP Regional y mucho de lo que en ese momento era también la Juventud Trabajadora Peronista, la JPT, era también parte de la regional, parte de lo que después se llamo, los montoneros, pero fue surgiendo así, la JUP, pero también a la vez, dentro del otro sector de la burocracia fueron formando y acá en Rosario tuvieron mucha fuerza fue la JP a secas que nosotros llamábamos la Jperra que era la juventud mas unida a la conducción de la burocracia sindical...” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

Conclusiones

Tenemos dos sujetos, actores de su tiempo, que si bien se encuentran en un mismo lugar en relación con el conflicto con la jerarquía eclesial. Ambos se encuentran en lugares personales diferentes. Lupori, por un lado, con un sacerdocio de solo seis años, caracterizado por su intelectualidad y formación. Arroyo, ya con mas de veinte años de sacerdocio, vinculado más a los sectores obreros sindicalizados. Sin embargo, ambos coinciden en los cambios que deben producirse en la diócesis y en la forma en que podían lograrlo. También los dos realizan una autocrítica, en cuanto a la posibilidad de haber podido actuar en forma mas flexible, o no haber llegado a la ruptura definitiva con la jerarquía. Pero no lo plantean como un error sino en el caso de Lupori como algo vinculado a la acción testimonial, lo cual iría mas ligado a una definición de lo político planteada por Lechner (1982), como normativo y simbólico, donde se evidencia el “compromiso” con los valores éticos a los que se adhiere, los cuales se van entretejiendo relaciones con diversas prácticas y experiencias, modificando algunos o sosteniendo otros. Por su parte Arroyo se siente respaldado en sus decisiones tomadas en todo un proceso que se viene produciendo en el ámbito mundial y dice:

“... lo que se iba viendo en Europa, en Colombia estaba el cura este... Camilo Torres, si pero ese cura guerrillero venia de Roma, había estudiado en Roma, no era un boludo, no era un perejil, por eso nosotros nos revelamos a que nos traten como que fuimos perejiles como que no nos dimos cuenta, no, y menos en la época, en que acá ya se define con palabra de Juan XXIII la unidad en una acción por lo bueno, es decir, dejar un poco, dejar lo ideológico que nos separa y buscar la unidad en lo que es honesto” (Entrevista a Arroyo, 02/06/2005)

¹⁴ Ambos son igualmente victima de persecuciones con posterioridad al Golpe de Estado de 1976. Ambos tienen exilios internos, Lupori de solo un mes y Arroyo puede volver a la ciudad a los 7 años.

La reflexión que realizan sobre los acontecimientos y las consecuencias de las decisiones tomadas los llevan a tener posiciones diferentes en la actualidad. Lupori tiene una activa militancia social desde el MEDH, habiendo podido ser desarrollado como un referente social de relevancia. Mientras que Arroyo ha guardado un silencio que el mismo se cuestiona, diciendo:

“... por eso también mi silencio después del proceso, desmitificar los personalismos, no es cierto, porque nadie es dueño de ningún mensaje ni de ninguna idea en concreto,

(...) un silencio por respeto a mi señora y un silencio que me conflictuaba, no quería que nadie creyera que quería volver a ser eje y pantalla y subirme también a un pulpito para hacerme ver pero me he cuestionado también el haberme callado demasiado en el tiempo posterior al proceso, me silencio, no sé si por no complicarles la vida a mi señora y a mi hijo o simplemente por ese también amor propio, de no querer y no querer, alguien me dijo una vez, hay dos maneras de ser soberbio, una manera es hacerse uno en el medio de la llanura una montaña todo el mundo la ve, otra manera de hacerse soberbio, es hacerse uno un pozo donde también todo ven...

... pero por otro lado también me cuestione, bueno, soy uno de los que todavía vive, entonces son aspectos de un instante social histórico hasta que punto tengo derecho de guardármelo de silenciarlo.” (Entrevista a Arroyo, 02/06/05)

Esto, considero, puede estar vinculado a lo doloroso de los procesos atravesados, y a las posibilidades concretas de poder resolver estas vivencias en sus “proyectos” de vida luego de quedar fuera de la institución eclesial.

Elegí estos sujetos para trabajar como dos miradas diferentes acerca de este tema, porque es como uno de ellos, Arroyo, se me presentó¹⁵. Igualmente, yo no he encontrado en el relato que hacen de los acontecimientos grandes diferencias, coinciden en ideas, metodología utilizada, en conceptualización del Obispo, de la Iglesia, incluso, hoy. Y en ambos también aparece una cierta ambigüedad en el discurso a la hora de analizar lo sucedido y si pudieran haber actuado de otra manera, no llegando a posiciones tan extremas. Lo que sí sabemos, también, es que sus diferencias se dieron en la práctica concreta, cotidiana, de su sacerdocio y en práctica social, así como a los sectores que se fueron vinculando con el correr de los acontecimientos.

Este trabajo es un primer intento de entrecruzar estos relatos, los relatos que tenemos son muy complejos dado que tienen mucha minuciosidad desde la vivencia personal. La historia que narran no tienen grandes diferencias en términos del “gran relato” sino pequeños matices, que nos acercan a la complejidad de estos procesos y a su impronta en la vida de los sujetos que los protagonizaron. Esperamos este se constituya en puntapié para poder continuar profundizando nuestro trabajo.

¹⁵ En el primer encuentro que tengo con él, cuando yo le propongo hacer la entrevista, se negó, me remarco que él con Lupori, tenía muchas diferencias.

Bibliografía

- Brieger, Pedro; “Sacerdotes para el tercer mundo. Una frustrada experiencia de evangelización”, en Todo es Historia, año 25, N° 287, mayo de 1991, p. 10-26.
- Cruz, I.; Delmonte, F. y Willi, M.; “Los intentos de renovación pos-conciliar en la diócesis de Rosario a fines de la década del 60”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1989.
- Del Frade, Carlos; “La Iglesia y la construcción de la impunidad.”, Ediciones Fantasia Industrial II; Rosario, 1995.
- Dherin, G.; Pietrani, M. y Turre, M.; “Conflictos entre la jerarquía eclesiástica y los curas renunciantes. Caso específico: comunidad de Cañada de Gómez.”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1993.
- Lechner, Norbert; “Especificando la política”, En Crítica y Utopía N° 8, noviembre, 1982.
- López, Mauricio Amilcar; “Los cristianos y el cambio social en la Argentina 1965-1975. Tomo I”, ALFA Editorial, Mendoza, 1989.
- Martín, José Pablo; “El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Un debate argentino.”; Editorial Castañeda y Editorial Guadalupe, Argentina, 1992.
- Moyano, Mercedes; “Organización popular y conciencia cristiana” en AA. VV. “500 años de cristianismo en Argentina”, Cehila y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, 1992.
- Pontoriero, G.; “Sacerdotes para el Tercer Mundo: ‘El fermento en la masa/1 y 2’ (1967-1976)”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Todo es Historia; Año 25, N ° 287, mayo del 91, p. 10-41.

Fuentes

- Concatti, Rolando; “Nuestra opción por el peronismo”, Sacerdotes para el Tercer Mundo, Mendoza, 1972.
- Contacto, Año 4, Setiembre de 1969, N ° 46.
- Cristianismo y Revolución; N ° 12, Marzo del 69, Año II-
- Cristianismo y Revolución; N ° 13, 1° Quincena abril de 1969, Año II.
- Cristianismo y Revolución; N ° 14, 2° Quincena abril de 1969, Año II.
- Cristianismo y Revolución; N ° 28, 04/1971, Año IV.
- Cristianismo y Revolución; N ° 29, 06/1971, Año IV.

- Criterio; N ° 1567, 13/03/69, Año XLII.
- Criterio; N ° 1569, 10/04/69, Año XLII.
- Criterio; N ° 1572, 22/05/69, Año XLII.
- Documentos Finales de la Segunda Conferencia General del Episcopado latinoamericano de Medellín de 1968; Ediciones paulinas; Córdoba, 1969.
- Entrevistas realizadas por López Verónica a Lupori: N ° 2 (2000), N ° 3 (2000), N ° 8 (07/2004), N ° 15 (03/2005) y N ° 16 (04/2005, en conjunto con Andrés Presello).
- Entrevista realizada por López Verónica a Arroyo, 02/06/2005. (en conjunto con Andrés Presello)
- Sacerdotes para el Tercer Mundo. Crónica- documentos- reflexión. Publicaciones del Movimiento; Buenos Aires, 1970.
- Vaticano II. Documentos completos; Editorial Lumen, Buenos Aires, 1992.